

Mi Viaje a Asturias

Cuando todavía no había cumplido los 16 años, vino una hermana de mi padre a pasar las fiestas del pueblo, ellos que vivían en Aviles (Asturias) me mandaron con ella, yo creí que era para encontrar un trabajo diferente, después descubrí que había sido por que mi madre estaba embarazada de mi hermana, como yo ya era un zagalón no estaba bien visto, lo que hicieron fue quitarme del medio, se da la circunstancia de que mi tía también estaba preñada de mi primo Fermín, por eso mi primo y mi hermana son de la misma edad. Cuando nació, mi tía quiso que yo fuera el padrino y lo bautizamos la criada de D. Julio que se llamaba Agustina y yo, había costumbre de que por pascua los ahijados les regalaran a los padrinos un dulce típico de Aviles, era una especie de hornazo ya que llevaba huevos, mientras estuve allí me lo regalo, incluso después de venirme algún año me lo mando.

No había salido del pueblo nunca y el viaje hacia Asturias, lo hicimos en tren, una noche entera para llegar a Madrid. Allí estuvimos todo el día, salimos por la noche hacia Asturias y llegamos al día

siguiente por la mañana, no dormí en todo el viaje de la ilusión tan grande que me hacia el poder viajar en tren, el día en la capital de España fue tratando de localizar a personas de nuestro pueblo, éramos catetos que no saben ni donde están ni donde van, localizamos a una familia en entrevistas que vivían en una casa, pero aquello en realidad era una chabola, que difícil fue con las pocas señas que llevábamos localizarlos, solo sabíamos que vivían al lado de un bar que se llamaba la higuera, al final dimos con ellos, así pasamos el día hasta que salió el tren, lo cogimos en la estación de Príncipe Pió, que todo el mundo conocía por la estación del Norte.



Estación del Norte Madrid

Mi llegada al norte fue de infarto, después de no haber salido del pueblo aquello eran demasiados contrastes,

Andalucía todo seco y Asturias todo verde, después de dejar la provincia de León, entramos en Pajares, todo lleno de castaños, había vacas sueltas por todos sitios, la cuenca minera, los hórreos con el maíz y los pimientos colgados para que se secaran, las balas de hierva seca, eran cosas que no había visto nunca, iba de pie en el pasillo observándolo todo, cuando llegamos mis primos que se habían quedado allí salieron a recibirnos, el mayor era novio de Mari Sol y también estaba en la estación, mi tía vivía en Valliniello, en casa de Rosario.



Foto de la plaza de España de Avilés

Esta mujer tenía solo un hijo, el marido estaba trabajando en Venezuela, decían las malas lenguas que el padre del niño era de un inquilino que se llamaba Ángel, estaba soltero y lo casaron con Amelia que era una muchacha que estaba sirviendo en casa de la señora

Rosario, era la mujer más fea que yo he visto en mi vida, el piso era una boardilla que no tenía ventanas, sólo unas claraboyas en el techo que no se podían abrir por que entraba toda la ceniza que desprendían los altos hornos de la factoría de ENSIDESA.



Bala de Paja seca típica de Asturias

Para cocinar nosotros estábamos acostumbrados a la lumbre de leña, allí se cocinaba con carbón mineral, que fatigas hasta que mi tía podía encender la cocina, había que ir los domingos al monte a recoger piñas de los pinos, las dejábamos secar y era lo que nos servía para prender el carbón. No había agua corriente y teníamos que traerla en cubos desde una fuente que había a más de medio kilómetro. Nos peleábamos mis primos y yo, ya que

después de venir de trabajar teníamos que hacer acopio para todo el día siguiente, en definitiva todo era distinto.



Mi primo Francisco y Yo. Año 1959

Me coloqué a trabajar en una tienda donde trabajaba mi primo Francisco, se llamaba Precios Únicos, estaba en la plaza de España, su dueño D. Julio era recto y severo no nos pasaba ni una, todo el día gruñendo, su mujer se llamaba D^a Eloisa, no iba nunca por la tienda, teníamos que hacerle la compra y llevársela, nos ponía a fregar con un cepillo de raíces las escaleras de la

vivienda que era de madera, nos pagaba dándonos un botella de leche que teníamos que bebernos delante de ella, no le echaba azúcar por que decía que alimentaba más, esta mujer era mala, nos humilló muchas veces, a pesar de todo no dejaba de ser aquello bonito ya que era un bazar con toda clase de regalos y colonias, distribuido por secciones. Lo más barato era de 5 pesetas, de 10 de 15 de 25 y de varios precios, todo eran chicas menos mi primo y yo que nos dedicábamos a reponer las cosas que se iban vendiendo y que nosotros traíamos desde un almacén con una carretilla. La encargada del almacén se llamaba Chucha, esta mujer era madre soltera, a su hijo le coleccionaba los tebeos de Roberto Alcázar y Pedrín, los tenía todos. A mi primo y a mi nos los dejaba para que los leyéramos. Cuando alguna señora compraba algo que pesaba se lo llevábamos a su casa, con las propinas que sacábamos nos íbamos al cine Palacio Valdés, al gallinero, después de haber comprado unas milhojas en la confitería de Folledo en la calle Carreño, desde el barrio que vivíamos y para ir a trabajar mi tío me compro una bicicleta o nos íbamos andando todos los días

cuatro veces, la distancia de cada viaje era de unos cuatro kilómetros,



Mi tía Maria y Yo en mi primera estancia en Asturias

Unos domingos me iba a pescar con Enrique, que era otro emigrante de Palencia y vivía en nuestra misma casa, tenía toda clase de aparejos para la pesca, nos íbamos en bicicleta, alguna de las veces llegamos hasta el cabo de Peñas, otras más cerca. Por la tarde de los domingos nos íbamos mi primo Francisco y yo al Cine Marta y Maria o al Clarín o al Palacio Valdés, donde daban dos películas, otras veces nos dedicábamos a ir a la playa, pero pocas veces ya que el clima era mas frío que el nuestro y no sentaba mucho el bañarse, lo que si hacíamos era ir a todas las romerías de los alrededores, a

ver las regatas que se celebraban en un pantano que había cerca de Avilés. Sólo tenía contacto con mis padres y hermanos por carta o por teléfono, pero mi padre no pudo resistir tanto tiempo sin verme, había un conductor de camión en mi pueblo que se llama Paquillo el Cafetín que algunas veces con una cisterna cargada de aceite hacia la ruta de Jaén-Oviedo, una de esas veces mi padre se fue con él para visitarme y además lo hizo por sorpresa pero sólo fue un día y una noche lo que estuvo con nosotros.



Vista del Cabo de Peñas (Asturias)

Yo en aquellos años bebía poco, algunas veces los domingos me iba con mi tío José y sus amigos a verlos jugar al tute, allí jugaban de compañeros y a la misma vez se bebían sus vinos, yo

también me bebía algunos. En el tiempo que estuve en Asturias recuerdo que sólo me emborrache dos veces, una fue de sidra y fue una experiencia muy mala ya que al tener poco alcohol tuvimos que bebernos mucha un vecino y yo, el caso es que me dio una vomitona y un dolor de cabeza que era insoportable, la otra fue que estando trabajando en la tienda, la noche de reyes no se cerraba mientras hubiera gente, nos llevaban a cenar por turnos y después nos repartían con un taxi cada uno al barrio donde vivía, a la mañana siguiente nos despertó mi tía para enseñarnos lo que nos habían traído los reyes, yo no me acuerdo lo que me trajeron, pero lo que si se es que a mi primo Pepe que era el mayor, y además el que entraba más dinero, le trajeron un reloj, mi primo Francisco se cabreo y siguió durmiendo, yo esta cansado y mi tía Maria me dio una botella de un litro de orujo que le había comprado a mi tío José para que echara un trago, la botella tenia una boca muy grande, yo bebí dos o tres tragos pero a cuello abierto, como mi primo no quería saber nada y además dormíamos en la misma habitación, cerramos la puerta por dentro para que no nos molestaran, a la hora de comer

mi tía se canso de dar golpes en la puerta para que nos levantáramos a comer, yo como estaba tal mal no sentí nada, cuando pele la borrachera abrí la habitación todos estaban preocupados y a punto de llamar a la policía por que creían que nos había pasado algo.



Hórreo típico de los campos de Asturias